

Comentario sobre “Proceso migratorio de una mujer salvadoreña. El viaje de María Reyes a Washington” de Raúl Sánchez Molina (2012)

Prueba de evaluación continua de Migraciones I. UNED

José Vicente Pruñonosa Reverter, Diciembre 2020

En primer lugar cabe reseñar que la monografía sobre la que trata este comentario es una muestra de cómo en ciencias sociales se pueden realizar estudios en profundidad con una metodología etnográfica claramente diferente de la sociológica de base estadística, aunque sin rehuir datos que ayuden a situar en contexto la situación que se explica.

La estructura narrativa es, a su vez, muy sugerente, ya que presenta los capítulos comenzando por una narración en primera persona que, posteriormente, es encuadrada con detalle en el marco en el que ésta se desenvuelve.

Tal procedimiento pone de relieve que el componente subjetivo inicial logra evitar un excesivo distanciamiento emocional del lector sin perjudicar a su capacidad de análisis. Reproduce de esa manera, fielmente, el camino que las últimas investigaciones han demostrado que sigue el pensamiento cuando logra eficazmente conectar la empatía con el raciocinio. Si a eso se le añade la precisión y el trabajo concienzudo que requiere una etnografía como la comentada, el resultado es un producto intelectual que aporta puntos de vista más completos a la realidad investigada.

De esta manera, el “Proceso migratorio de una mujer salvadoreña. El viaje de María Reyes a Washington” se entronca con una corriente de la antropología reciente que se nutre de procedimientos literarios sin dejar de lado los científicos al mismo tiempo que, en relación a éstos últimos, obtiene sus enfoques principalmente a partir del estructuralismo histórico.

Con esta disposición se perfila una narración a dos voces dónde en el trasfondo de cada una de ellas se escucha el eco de muchas otras. Así ocurre con la primera de ellas, la de María Reyes, porque tal y como dice el autor no se trata de “un testimonio aislado sino [de] un soporte con el que ilustrar algunos de los aspectos más importantes hallados durante la investigación”¹ y, también, en el caso de la del propio Raúl Sánchez porque, como él mismo señala en el párrafo previo, “En el ámbito de la antropología Óscar Lewis (1971) y posteriormente Sidney Mintz

¹ Sánchez Molina, Raúl (2006) *Proceso migratorio de una mujer salvadoreña. El viaje de María Reyes a Washington* CIS-Siglo XXI, pg. 118

(1986) fueron los grandes valedores de la historia de vida como medio para presentar resultados etnográficos obtenidos en el trabajo de campo”.

Resultados que, para ayudarnos a situar en su contexto histórico, Raúl Sánchez conduce por un recorrido que arranca desde finales del siglo XIX, momento en el que la expansión del cultivo del café en el Salvador llevó a una concentración de tierras que propició la eliminación de gran parte de las tierras comunales y de subsistencia.

Este factor conllevó una emigración cíclica interna así como que muchos salvadoreños salieran del país a principios del siglo XX, tanto para trabajar en la construcción del canal de Panamá como al servicio de la *United Fruit* y la *Standard Fruit Company*, compañías bananeras de EEUU, en Honduras, cuyo gobierno favoreció, en aquella coyuntura, tal inmigración².

Por su parte, en el Salvador, la caída de los precios del café como consecuencia del “crack” de 1929 arrastró a muchos salvadoreños a una situación que desembocaría en un levantamiento popular en 1932 saldado con la masacre de en torno a 30.000 personas³.

La remontada posterior de los precios del café, en la década de 1950, no propició, sin embargo, que la situación para los trabajadores salvadoreños mejorara sustancialmente ya que los beneficios se vieron apropiados por una élite reducida⁴.

De esta forma se llega a la creación, en 1964, del Mercado común centroamericano, bajo el impulso y diseño de los EEUU, el cual dejó a Honduras fuera del circuito de industrialización en el que, por el contrario, sí se incluyó a El Salvador. Como consecuencia se generaron tensiones entre los dos países lo que, en particular, tuvo como consecuencia el empeoramiento de las condiciones de los salvadoreños residentes en Honduras. El presidente de este país, López Arellano, privatizó en 1968 las tierras estatales en las que se asentaban y les prohibió adquirirlas. La situación acabó derivando en la conocida como guerra del fútbol, en 1969, y supuso la expulsión de Honduras de unos 300.000 salvadoreños⁵.

En paralelo, en EEUU se había sustituido en 1965 la *National Origin Act* de 1924, que establecía cuotas con tintes racistas por la *Immigration and Nationality Act* en la que⁶, a la vez que se fijaban criterios como el de la reunificación familiar y el de la importación de mano de obra

² Anderson, Thomas P. (1988) *Politics in Central America: Guatemala, El Salvador, Honduras and Nicaragua* Praeger, citado en Sánchez Molina, Raúl, *Ibidem*, pg. 22

³ Anderson Thomas P. (1988) *Ibidem*, y White, Alastair (1996) *El Salvador*, UCA, citados en Sánchez Molina, Raúl, *Ibidem*, pg. 23

⁴ Sánchez Molina, Raúl, (2012), *Ibidem*, pg. 24

⁵ White, Alastair,(1996), *Ibidem*, citado en Sánchez Molina, Raúl, *Ibidem*, pg. 26

⁶ 120.000 personas con 20.000 de máximo por país Sánchez Molina, Raúl, *Ibidem*, pg. 71

cualificada, se marcaban por primera vez límites para los inmigrantes provenientes del continente americano.

Si en estas condiciones la situación de los trabajadores salvadoreños ya era difícil, la llegada de la crisis del petróleo, en 1973, produjo un severo deterioro del mercado internacional con recortes en el gasto público y un importante aumento del mercado laboral informal de baja remuneración.

Simultáneamente el desarrollo de Washington como metrópoli capital de EEUU indujo un incremento en esta ciudad del número de funcionarios y de directivos de empresas, con lo que se favoreció la llegada de personal a su servicio suponiendo un importante estímulo para la emigración desde el Salvador hasta esa ciudad norteamericana.

Así, mientras que en 1970 el 80% de los nativos de Washington eran afroamericanos, tal situación fue cambiando con la llegada de latinoamericanos y en particular de mujeres salvadoreñas para los trabajos domésticos y también, aunque en menor número, de varones de esa procedencia, para trabajar en la construcción y la hostelería⁷. Como consecuencia, a finales de los 70, los permisos de residencia y de trabajo comenzaron a restringirse para la población de origen “hispano” en EEUU⁸ y los salvadoreños tuvieron mayores dificultades para poder acceder a ellos lo que acabó redundando en un incremento de su entrada en forma clandestina.

Por otra parte, en 1980, se produjo en la catedral de San Salvador el asesinato del arzobispo Oscar Arnulfo Romero, significado representante de la teología de la liberación, bien conocido por su defensa de los más pobres de su país. Tal asesinato, que conmocionó a muchas personas en el país y fuera de él, fue perpetrado por paramilitares financiados en gran parte con los recursos que los gobiernos de EEUU otorgaban a los de El Salvador para contener las protestas sociales.

En respuesta el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, conocido como FMLN, inició una ofensiva en 1981 que se convertiría en una guerra civil de once años de duración. El asesinato en 1989 de seis jesuitas, miembros activos, también, de la teología de la liberación y entre los cuales se encontraba el rector de la Universidad centroamericana (UCA) Ignacio Ellacuría y el sociólogo Segundo Montes junto a dos personas que trabajaban en el edificio volvió a tener una gran relevancia internacional y a poner sobre la mesa la difícil situación que se estaba viviendo en el Salvador.

⁷ Sánchez Molina, Raúl, (2012), *Ibídem*, pg.114

⁸ Sánchez Molina, Raúl, (2012), *Ibídem*, pg. 72

Como consecuencia de ella se incrementó muy significativamente la emigración de salvadoreños a Washington⁹ a pesar de que las reformas legales como las de 1986, 1990 y 1996¹⁰ intentaron atajarla. Debe tenerse en cuenta, a partir de los años 80, en esta ciudad norteamericana se estaba dando un nuevo crecimiento debido, en gran parte, al asentamiento en la región de empresas de la industria informática y biotecnológica, lo que llevó aparejado un importante impulso económico y la subsecuente demanda de mano de obra para los servicios asociados.

Cabe reseñar, también, para completar el resumen del cuadro histórico que nos presenta el autor que, en el contexto de la guerra fría, el gobierno de EEUU no concedía asilo a los que, como los nacionales de El Salvador, huían de conflictos internos en países cuyos gobiernos se alineaban y eran financiados por EEUU en la guerra contra el comunismo. No fue hasta que una sentencia apoyó la reclamación compensatoria solicitada por la *American Baptist Church* con posterioridad a las devastaciones del huracán Mitch (1998) y el terremoto de San Salvador (2001) que se otorgó a los salvadoreños el *Temporary Protected Status* (TPS) establecido en la regulación de 1996¹¹.

Sin embargo este TPS, que legalizaba la situación de muchos residentes salvadoreños en EEUU, no permitía ni la reunificación familiar ni evitaba el riesgo de no poder volver a EEUU si se visitaba el país de origen, por lo que las familias de las emigrantes salvadoreñas en Washington siguieron teniendo grandes dificultades para su reunificación.

Ante tal situación, María Reyes seguramente experimentaría, en 2005, una compleja mezcla de emociones como la que con la expresó a su llegada a los EEUU, siete años antes, cuando fue detenida pero pudo librarse del coyote¹² que la acosaba al decir que sentía “satisfacción, tristeza y resignación”¹³. “Satisfacción, tristeza y resignación” que describe con precisión el sentir de quien alcanza un objetivo muy deseado pero a un precio mucho mayor del que había imaginado. “Satisfacción, tristeza y resignación” que ha acompañado por largos años una vida de

⁹ Sánchez Molina, Raúl, (2012), *Ibídem*, a la pg. 9 reseña que los datos del *Us Census Bureau* del 2000 cifran en 655.000 los salvadoreños en EEUU. Indica también que, sin embargo el Ministerio de Relaciones Exteriores los calcula en 2.250.000, lo que está más en consonancia con estudios sociológicos y puede interpretarse como un alto porcentaje de indocumentados que no participaron en el Censo reseñado. Por otra parte, la confirmación de que el incremento a partir de los años 80 fue debido a la guerra civil en el Salvador proviene del hecho de que muchos salvadoreños que emigraron en esos años eran originarios de los departamentos de La Unión y San Miguel, muy afectados por la contienda tal y como se documenta en Montes, Segundo y García, José (1988), *Salvadoran Migration to the United States: An Exploratory Study*, Georgetown University, citado en Sánchez Molina, Raúl, *Ibídem*, pg. 88

¹⁰ Sánchez Molina, Raúl, (2012), *Ibídem*, pg. 103

¹¹ Sánchez Molina, Raúl, (2012), *Ibídem*, pg. 104

¹² Dícese del que ayuda a entrar clandestinamente en EEUU a cambio de una cantidad de dinero mucho mayor de lo que costaría un viaje en avión.

¹³ Sánchez Molina, Raúl, (2012), *Ibídem*, pg. 58

ocultamiento con la consecuencia de una gran vulnerabilidad ante la explotación, incluida la de sus propios familiares.

Vulnerabilidad que es acompañada por la continua sensación de estar en terreno de nadie. Un “estoy acá y allá” como el que le comentó María Reyes a Raúl Sánchez¹⁴ y que resulta generador de una tensión permanente que dificulta la adaptación.

Tan desgastante sentimiento no es, desde luego, ignorado por la administración del país de acogida, razón por la cual no resulta aventurado pensar, como hace Ubaldo Martínez Veiga (2012) en relación a los Campos de internamiento (CIES) de la España actual que se pretende “la creación de individuos aislados, sin relaciones”¹⁵ más manejables, más controlables, más explotables, en definitiva. Lo cual, desde la perspectiva marxista, puede verse, también, como buscar que el beneficio de la reproducción de la fuerza de trabajo tenga lugar allende las fronteras¹⁶.

Por ello, para poder analizar adecuadamente el entramado resultante, el autor defiende que debe ser la familia la unidad de análisis¹⁷ y como primer apunte señala que las migraciones regionales de carácter cíclico a lo largo del siglo XX asentaron una estructura familiar matrilineal y matrilocal¹⁸. También nos advierte de que no debe ignorarse, en este sentido, el papel de las instituciones religiosas como defensoras de los vínculos familiares tradicionales lo cual se traduce en mecanismos de control social para evitar que otros modelos de relaciones puedan contribuir a desviar a los fieles del rol prescrito. Tales mecanismos se reactivan con intensidad en las situaciones de migración en la que la separación familiar pone en peligro los patrones de comportamiento establecidos.

Por otro lado, aunque también desde el aspecto metodológico, Raúl Sánchez apuesta, a lo largo de todo el texto reseñado, por el concepto de “modo de incorporación a la sociedad de acogida” como una expresión de la “condensación” de las diversas identificaciones individuales, familiares, étnicas, de clase y de género que intervienen en el proceso¹⁹. A su vez, se hace eco tanto de lo que propone Ángel Díaz de Rada (2004) cuando señala que debe tenerse en cuenta al analizar las migraciones que la información, las mercancías y la personas circulan de manera muy diferente en un mundo globalizado²⁰ como de la advertencia de Alejandro Portes en el 2000 acerca de que “la competitividad de la economía mundial mina cualquier incipiente solidaridad de clase a través de las fronteras”²¹.

¹⁴ Sánchez Molina, Raúl, (2012, *Ibíd*em, pg. 83

¹⁵ Martínez Veiga, Ubaldo(2012) “La acogida a los inmigrantes: Los campos de internamiento” en *Revista andaluza de Antropología n.3: Migraciones en la globalización* pg. 75

¹⁶ Sánchez Molina, Raúl (2018) *Cruzar fronteras en tiempos de globalización. Estudios migratorios en Antropología* Alianza Editorial pg. 132

¹⁷ Sánchez Molina, Raúl (2018), *Ibíd*em, pg. 199 con referencias ya en Sánchez Molina, Raúl (2012)

¹⁸ Sánchez Molina, Raúl (2012), *Ibíd*em, pg. 94

¹⁹ Sánchez Molina, Raúl (2012), *Ibíd*em, pg. 121

²⁰ Díaz de Rada, Ángel (2004) “El sujeto en la corriente. Reflexiones sobre el sujeto social en condiciones de globalización” en Díez Viana, Luís (coord.) *El nuevo orden del caos. Consecuencias socio-culturales de la globalización*, Consejo de Investigaciones científicas. Madrid, citado en Sánchez Molina, Raúl (2012), *Ibíd*em, pg. 121

²¹ Portes, Alejandro (2000) “Globalization from Below: The rise of transnational communities” en Don Kalb et al. (ed.) *The ends of globalization: bringin society back* in Rothman & Littlefield, reseñado con

Reflexiones, estas últimas, que nos conectan con unas migraciones que refuerzan las relaciones asimétricas²² entre las distintas áreas geográficas y que se manifiestan en lo que Saskia Sassen (1988) denomina “auge de las ciudades globales”²³ en las que, como en Washington, se reproducen con gran intensidad y nuevas dinámicas las relaciones centro-periferia del sistema-mundo que ya describiera Immanuel Wallerstein en 1974²⁴.

En este contexto lo que la antropología puede aportar en el estudio de las migraciones se muestra en la etnografía que comentamos. Se trata de ver como “los juegos microsociales de poder se combinan con las dinámicas macroestructurales de la migración internacional” en palabras de Arantxa Meñaca (2005)²⁵ y para ello resulta muy conveniente esa narración a dos voces que, precisamente, bascula entre lo microsociales y lo macroestructural, capítulo a capítulo, episodio de vida a episodio de vida en “Proceso migratorio de una mujer salvadoreña. El viaje de María Reyes a Washington”.

sus propias palabras en Sánchez Molina, Raúl (2005) “Mandar a traer”, *Antropología, migraciones y transnacionalismo, Salvadoreños en Washington* Universitas

²² Sánchez Molina, Raúl (2018), *Ibíd.*, pg. 15

²³ Sassen, Saskia (1988) *The mobility of labor and capital: A study in International investment and labor*, Cambridge University Press, Nueva York citada en Sánchez Molina, Raúl (2018), *Ibíd.*, pg. 138

²⁴ Wallerstein, Immanuel M. (1974) *The modern world System!: Capitalist agriculture and the origins of the european world-economy in the sixteenth century* Academic Press, Nueva York

²⁵ Meñaca, Arantxa (2005) “las mujeres migrantes en la familia transnacional” en Herrera, Gioconda; Carrillo, María Cristina Y Torres, Alicia (eds.) *La emigración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* FLACSO, Quito, pg. 319